



BLOQUE 1: LA CONVERSIÓN PASTORAL

PERSONAL Y COMUNITARIA

La conversión es el eje central de la renovación. Todo comienza con un encuentro personal y vivo con Jesucristo, que transforma nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Como dice el Papa Francisco, evangelizar no es una carga, sino una misión llena de alegría cuando nos dejamos guiar por el Espíritu Santo.

Reconocemos que en Castilla somos un "pequeño rebaño" (Lc 12,32), y vemos esto como una oportunidad para vivir con más humildad, cercanía y creatividad.

Claves para la conversión:

- El **encuentro personal con Jesús** es la base de todo. Redescubrir a Jesucristo como alguien vivo, cercano y que nos ama, renueva nuestra fe y nos impulsa y envía a compartir el Evangelio con un entusiasmo que contagia. Cuando nos dejamos transformar por su amistad, nuestra vida cristiana deja de ser una obligación y se convierte en un testimonio luminoso y alegre que puede atraer a otros. (Cf. DF 11)
- **La oración y la escucha comunitaria** son esenciales para alimentar nuestra vida espiritual. Crear espacios concretos de oración, silencio, adoración y diálogo fraterno nos permite escuchar no solo la voz de Dios, sino también las inquietudes y necesidades de nuestros hermanos. Esto ayuda a sostener a quienes viven el ministerio en soledad o experimentan cansancio, especialmente sacerdotes y agentes de pastoral. (Cf. DF 78).



- Asumir con creatividad nuestra condición de "**pequeño rebaño**" nos anima a no lamentarnos por la disminución de recursos o de fieles, sino a vivir esta situación como un tiempo de gracia. Este *kairós* nos impulsa a redescubrir lo esencial de la fe y a buscar nuevas formas de testimonio y anuncio del Evangelio, adaptadas a las realidades actuales con creatividad misionera. (Cf. DF 111)
- El **discernimiento comunitario** nos enseña a caminar juntos. A través de la conversación en el Espíritu, aprendemos a escuchar a Dios y a los demás, a acoger lo nuevo que se nos pide y a tomar decisiones en un clima de confianza. Este estilo nos invita a abandonar nostalgias y rigideces para abrirnos con libertad a los caminos inéditos que el Espíritu inspira. (Cf. DF 7)
- La acogida y el anuncio del **kerigma**, así como su encarnación en la *vida comunitaria y en la acción social de la Iglesia* son la clave de todo este dinamismo que arranca en la Pascua y Pentecostés. Toda reforma pastoral debe volver una y otra vez a esta fuente, que impulsa a la misión y alimenta la esperanza.



Ficha de trabajo 1ª: "Señor, déjala todavía este año... a ver si da fruto"

Lectura orante: Lucas 13,6-9

Preguntas para trabajar en grupo:

1. La conversión nace del encuentro personal y comunitario con Jesucristo. Pensando en nuestras comunidades, *¿cómo podemos fortalecer esa experiencia fundamental? ¿Qué pasos concretos podemos dar para que la oración y el discernimiento comunitario sean el verdadero motor de nuestra acción pastoral?*
2. Esta conversión nos conduce a un estilo más humilde, cercano y apostólico. En la nueva situación de "pequeño rebaño" y de fuerte llamada evangelizadora, *¿qué iniciativas tendríamos que poner en marcha y cuáles, de nuestras actividades y prácticas pastorales actuales, situar en segundo plano para hacer del anuncio del kerigma y su dimensión social (vida comunitaria y acción social) la clave de la conversión pastoral?*
3. *¿Qué medios concretos podrían ponerse en marcha en nuestras diócesis para el acompañamiento de las personas implicadas en la acción evangelizadora, presbíteros, laicos y consagrados?* Este acompañamiento tendría que ir dirigido a promover una mentalidad apostólica, de discernimiento, programación y acción comunitarias; a desterrar las mentalidades de mero mantenimiento, individualistas o desesperanzadas; y a sanar las heridas que pueden producir la soledad y el desgaste.